está como urgenciándose la tarde
en llegar a la claridad
antes que tu suspiro
caen pesadamente los párpados de
[los pájaros
-para qué hablar de sus manitos-
y las palabras de los que amamos
yacen boca arriba de la piel
hay cierto recuerdo obstinado
pero el impulso de la sangre
viene de más lejos y de más
[adentro
los que nos impregnamos del
[rumor ternuroso
del pueblo
cuando las tardes desesperan
salimos a buscar a los tiernitos
con sus sueños violados pielcita
[amoratada
de tanto golpe
de tanto frío que hace por aquí
nos abrazamos despacio
y esperamos
porque el rumor ternuroso crece
en las entrañas como hijo
y porque las tardes
bueno las tardes
urgencian como nunca

Miriam Adriana Corvalán, en *Voces a mano (antología poética del Neuquén)*, Ediciones Culturales Neuquinas, Subsecretaría de Estado de Cultura, Neuquén, 1987.